

V CONGRESO DE LITERATURA Y CULTURA ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS

“TRANSEMISSFÉRICOS Y TRANSATLÁNTICOS: DIÁLOGOS EN EL SUR”

LA PLATA, 7 DE NOVIEMBRE DE 2022

Federico Gerhardt, Raquel Macciuci y Mariela Sánchez
Editores

SUMARIO

. Mesa de apertura. Intervenciones	3
. Palabras de María Jesús Alonso Jiménez. Embajadora de España en Argentina	3
. Palabras de Hernán Sorgentini. Secretario Académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación	6
. Palabras de la Dra. Teresa Basile. Directora del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria	9
. Palabras de la Dra. Raquel Macciuci. En nombre de la Dirección del Congreso	12

GALERÍA DE IMÁGENES

1. Sesión de apertura y Acto de cierre
2. Mesa: Presentación de "Archivos del Exilio Republicano Español en Argentina"

Palabras de la Dra. Raquel Macciuci.

En nombre de la Dirección del Congreso

Fragmento: El campo disciplinar de la literatura española

Es necesario haber organizado numerosos encuentros, conferencias, jornadas, y por qué no, gestionado revistas como *Olivar*, antes de programar un congreso internacional, así como es necesario partir de una cátedra y un campo de conocimiento consolidados. Recordaba recientemente con José Luis de Diego el que fue quizás el puntal de una larga serie: una conferencia que brindó Manuel Lamana en 1985.

Se ha dicho en numerosas oportunidades: la literatura española, al menos en esta universidad, al final de la última dictadura militar debió reponerse de un estado de postración –compartido con otras cátedras–, historia en la que no me detendré porque hay suficiente bibliografía al respecto. Pretendo simplemente retrotraerme a los comienzos, cuando buena parte de los marcos institucionales que hoy respaldan y facilitan nuestro trabajo no existían, ni el CTCL, creado en 1995, ni el CInIG¹, en 2006, ni el IdIHCS, en 2009. En el nada fácil período de la normalización posdictatorial, contábamos con lo imprescindible, los sólidos cimientos de una universidad y una facultad, ambas centenarias y una carrera de Letras de conocida prosapia.

El depauperado contexto original se había renovado sustantivamente cuando en 2008 se celebró *el Primer congreso del ciclo de Literatura y de cultura españolas contemporáneas* con el fin de fundar un espacio de encuentro para especialistas similar al que ya tenían en Argentina la literatura medieval y la literatura del siglo de oro. Entre aquel congreso y el que ahora inauguramos, se verificaron transformaciones en la concepción y en los marcos teóricos de los estudios literarios que inciden en las preguntas que nos hacemos y en el diálogo que promovemos.

¹ Centro Interdisciplinario de investigaciones en Género.

Hace quince años no fue tema controversial el alcance y la oportunidad del acápite "literatura española"; si hubiéramos tenido que poner nombre y apellido al congreso en esta década recién iniciada, quizás hubiera habido debate. A propósito, hace unos años Fernando Cabo Aseguinolaza afirmó "La reflexión sobre el hispanismo se ha convertido en todo un género", y partiendo de la base que en América Latina hispanismo es casi sinónimo de Literatura española, indudablemente las consideraciones y debates nos incumben. Aunque las distintas fases debate, con un pico a fines del pasado siglo, arribaron a América latina de forma dis-locada, o sea fuera de lugar, porque hispanismo –vocablo nacido con acento francés, alemán o inglés– tiene 'del lado de acá' un significado, un alcance y unas connotaciones diferentes a las que posee en Europa o Estados Unidos, y responde a otras realidades académicas.

Resumiendo: en el largo recorrido que comenzó con un francés que visitó Madrid en el siglo XVIII, el hispanismo quedó asociado al extranjero del norte que estudia la literatura española a partir de considerar España una cultura exótica.

La génesis explica por qué en las universidades latinoamericanas el término no ha calado muy hondo; pese a que existe una pujante y activa AAH, no hay cátedras ni departamentos de literaturas hispánicas. Si existen, se subdividen; porque por historia y tradición, se prefiere diferenciar y profundizar en los campos de la literatura española, de la latinoamericana, y generalmente, de la literatura nacional del país del que se trate: literatura argentina, literatura chilena, uruguaya...

En la apretada síntesis precedente han aparecido dos términos objeto de debate, nacional y literatura española, en nuestro caso puntual, literatura española contemporánea.

En algunos ámbitos académicos no se dudaría en rechazar esa seña de identidad para identificar un congreso –sin que faltara un eco de sorna borgeana– por considerarla prescripta y contracorriente; en su lugar, suscribirían el discurso académico que tiende a reemplazar las demarcaciones clásicas por los conceptos de internacional, transnacional, mundial, *glocal*, literatura en lengua española.

Sin embargo, si hace quince años hubiéramos vislumbrado estas querellas, probablemente la decisión no habría cambiado: es posible prescindir de las connotaciones regresivas del adjetivo nacional y de su perspectiva aislacionista y, en dirección opuesta, tender puentes sin renunciar a los saberes de las disciplinas

clásicas, con sus especializaciones de antigua data y lenta consolidación. Como ha sido lenta la propia demarcación de las letras de España, no muy lejos de cumplir el milenio, en tres periodos diferenciados que requieren herramientas de análisis altamente especializadas.

El tiempo dirá; nada es imperecedero, pero en Latinoamérica, por su historia y por la tradición académica parece prevalecer la preferencia por abrir diálogos fructíferos entre las disciplinas que fusionar literaturas nacionales en un campo común, llámense literaturas hispanas o ibéricas, como han propuesto recientemente los postulados del "giro ibérico" con el fin de integrar a Portugal y Brasil.

La sugerente y más que justificada tendencia a borrar fronteras convive con la vigencia renovada de las literaturas nacionales. En el párrafo escrito por Noé Jitrik para promocionar su magna *Historia de la Literatura Argentina* –que leeré a modo de homenaje al maestro recientemente fallecido–, bien podría reemplazarse "argentina" por el gentilicio de otras historias de la literatura que tienen entre sí un indiscutible aire de familia, sea la *Historia crítica de la Literatura chilena* coordinada por Grínor Rojo y Carol Arcos, sea *La historia de la literatura española* dirigida por José-Carlos Mainer.

Pregona Noé Jitrik:

Lo que llamamos "literatura argentina" no sólo existe sino que es, además, un imponente conjunto semejante a una mina relativamente inexplorada pero llena de vetas valiosas y de una variedad muy grande de obras, realizaciones, intentos... En suma, un universo provocativo, un desafío al criterio que esta *Historia* aceptó y con el que se enfrentó durante casi dos décadas.

Si bien la querella continuará, congresos como este, y tantos otros, demuestran y contribuyen a conciliar la mirada nacional y la posnacional, evitando otorgar a una el valor del pasado y a otra el del futuro de una babel espléndida. El apego al campo de conocimiento clásico no desconoce la irrevocabilidad de las transformaciones epistemológicas de las ciencias humanas y de la literatura en particular; por el contrario, las incorpora desde el campo de saber específico a partir del acervo acumulado, que es también parte del legado histórico, cultural y simbólico de un pueblo y una nación: "la literatura es subsidiaria y portadora de identidades nacionales", ha aseverado Pozuelo Yvancos.

En otras palabras, la literatura española contemporánea (podría decir también literaturas españolas; lástima que el tiempo disponible no me permita entrar en

consideraciones sobre ese rótulo integrador de lenguas y culturas) concebida y abordada como un objeto prismático, poliédrico, que se modifica, revela matices y se enriquece –los ejemplos serían cuantiosos– incorporando el plus problematizador de una agenda crítica emanada de las propias coordenadas y circunstancias de enunciación.

Este es el sentido de “Transhemisféricos y transatlánticos: diálogos en el Sur”, como actitud moral y principio epistémico, porque el estudio, la investigación y la transmisión de saberes en el presente siglo no se conciben sin pluralidad, itinerancias, intercambios, préstamos y devoluciones. Un modo paradójico y productivo, de reconocerse especialista en literatura española con una visión, más que nunca, transnacional.